

GOHAB9

HOY SOMOS DETECTIVES

UNA AVENTURA POLICIACA Y DE MISTERIO, CARGADA DE HUMOR E IMAGINACIÓN



mñ



GOHAB9

HOY SOMOS

DETECTIVES

Una aventura policiaca y de misterio,
cargada de humor e imaginación

mñ

© Gona89, 2016

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.com

www.planetadelibros.com

Diseño de la cubierta: Departamento de Arte y Diseño,

Área Editorial Grupo Planeta

Imágenes de cubierta e interior: © Juanan Pascual, Toni Pascual y José Manuel Giménez

Fotografía de contracubierta: cortesía del autor

Diseño de interior: Rudesindo de la Fuente

Primera edición: marzo de 2016

ISBN: 978-84-270-4248-3

Depósito legal: B. 1.801-2016

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Black Print

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espero que cualquiera que lea este libro pase un buen rato. Quiero agradecer todo a mis seguidores, que llevan ahí mucho tiempo; sin ellos nada de esto sería posible.

Esto es para vosotros.

¡Disfrutadlo!

ÍNDICE

	¡Hola! Te doy la bienvenida a este libro	11
1.	La llamada	18
2.	El robo	26
3.	Un paseo por el museo	38
4.	Lo que vieron las cámaras	56
5.	Hora de las preguntas	71
6.	El rojo de tus labios	80
7.	El lado izquierdo del caso	87
8.	El lado oscuro	95
9.	El visitante curioso	106
10.	Los caramelos del vigilante	114
11.	El escultor de cubos	122
12.	El director empapelado	131
13.	Conclusiones	138
14.a.	Detective bueno y detective malo	153
14.b.	Chivatazo	161
14.c.	Seducción fatal	166
15.a.	Una vuelta al tiempo	171
15.b.	Dos patas para un caso	174
15.c.	Se acabó la función	180
16.	Buen trabajo	186



**¡HOLA!
TE DOY
LA BIENVENIDA
A ESTE LIBRO**

¿Realmente hace falta dar la bienvenida a un libro? Yo creo que sí, ya que este no es un libro normal como los que estás acostumbrado a leer. Te aseguro que te va a sorprender para bien o, quizá, para mal, pero la sorpresa seguro que te la llevas puesta.

Lo primero, y antes de ir desvelando nada, deja que me presente: mi nombre es Gonzalo y soy el autor de este libro, desde hace algunos años me dedico a compartir momentos con muchas personas a través de Internet. Es fácil acceder a la Red y lo hacemos a diario casi sin darnos cuenta, desde cualquier parte, por eso acompaño a mucha gente en su día a día. Mi intención es que cualquiera que me esté viendo o escuchando pase un buen rato. Normalmente lo hago en la plataforma YouTube —a través de vídeos— o por mis redes sociales —a través de palabras—.

Todo el mundo me conoce como Gona, que es mi nombre de guerra. Si no me conoces y estás leyendo esto, podrás preguntarte de dónde viene ese apodo; pues bien, es

una abreviatura de mi nombre, pero quizá no la más común: «GONzAlO». Yo ya me he presentado, ahora te toca a ti. ¿Cómo te voy a decir mi nombre?, te estarás preguntando. Quizá con decirlo en voz alta baste, yo no lo puedo saber, pero, si lo dices, equilibrarás la balanza.

Empieza la acción, no estoy acostumbrado a esto, pero voy a intentar compartir contigo muchos momentos. Este libro puedes llevarlo a muchos sitios, así que no importa dónde estés, o si te sientes triste o alegre. Olvídate de todo, piensa en que al abrir el libro estaremos tú y yo pasando un buen rato.

Ya estamos en la mitad de la página y aún no te he contado nada acerca de su contenido, ¡alucinante! Si has leído el título, a lo mejor te estás imaginando algo. A mí me ha pasado muchas veces que veo una película o leo un libro y pienso: «¿cómo sería todo si yo estuviera allí?». En *Hoy somos detectives* nos vamos a meter en la piel de unos investigadores por un día. Sí, he dicho «nos», ya que no voy a dejarte toda la diversión a ti, me gustaría que lo hiciéramos juntos.

En esta aventura, te acompañaré como un personaje más e, incluso, hablaré contigo. ¿Te parece raro? ¡Aún no lo has visto todo! Esta historia será interactiva, así que vete preparando algo para escribir, aquí, en tu libro. Los detectives siempre van bien equipados para sus casos y, cómo no, nosotros también lo estaremos.

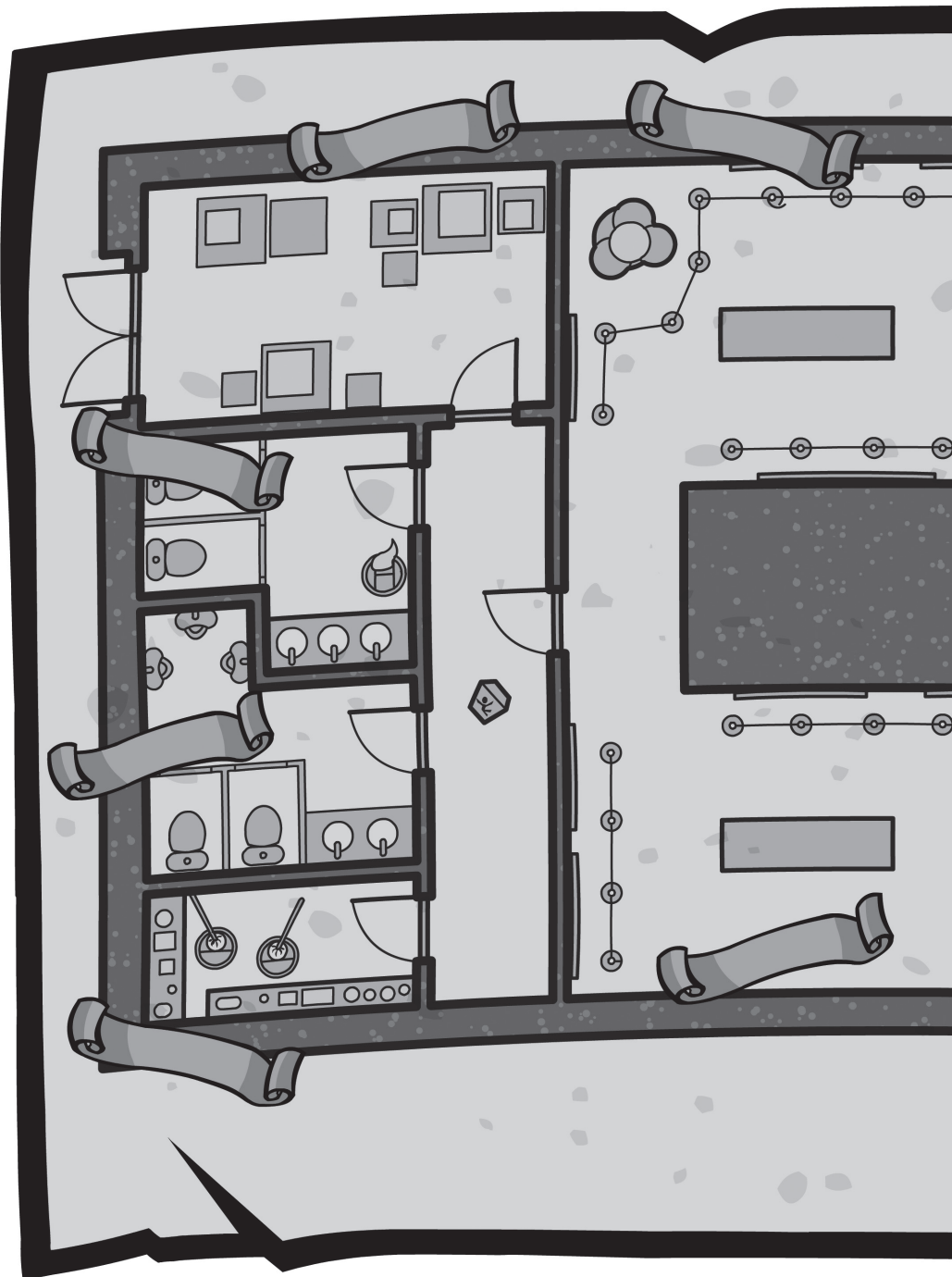
Ahora te presentaré tu equipo especial de detective. Esto ya va sonando bien, ¿no? Lo primero es lo primero: «la libreta». Tendrás que estar pendiente durante la aventura de muchos detalles, así que anotar alguno de ellos podrá serte útil para cuando tengamos que pensar. No quería adelantarte demasiado, pero no tengo más remedio: el caso se

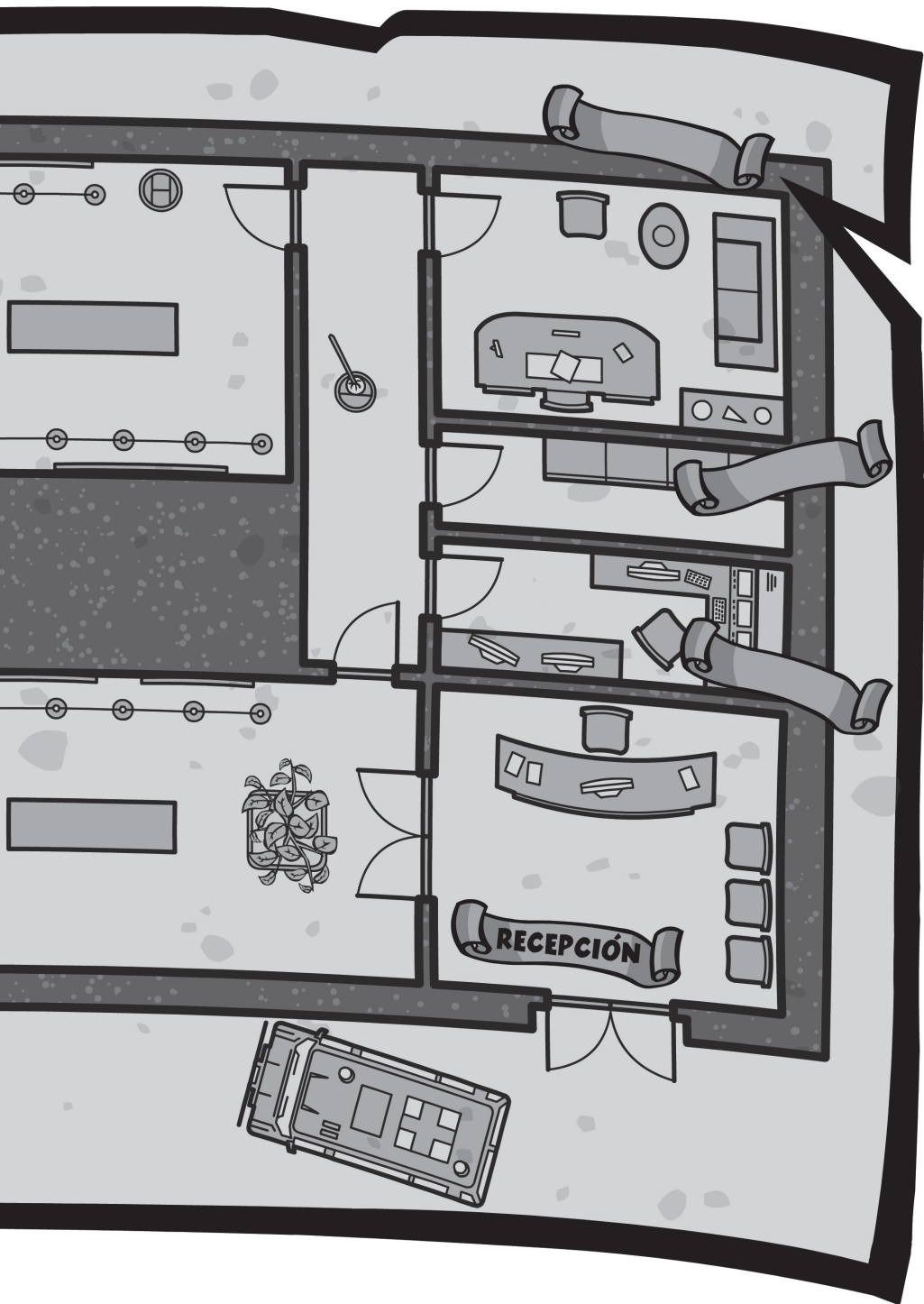


desarrolla en un museo, de modo que también tendremos disponible un plano del edificio para saber dónde estaban los sospechosos, las cámaras, puntos ciegos, etc. Y, por último, esto seguro que lo has visto en alguna película, tendremos bolsas de pruebas, de esas típicas de plástico herméticas; eso sí, te tocará dibujar algunas pistas dentro de las bolsas para que no se nos olviden, no tengas vergüenza de hacerlo, este libro es solo tuyo, así que nadie tiene por qué ver lo bien que lo haces.

Esto está a punto de empezar, en las próximas hojas verás el equipo de detective, obsérvalo bien y no te preocupes por acordarte del número de página donde se encuentra, ya que durante la historia pondré algo para que no se olvide. Y, por cierto, a partir de aquí yo no sabré nada, aunque haya escrito el libro: a fin de no tener ventaja encontré una técnica secreta para el borrado de memoria. Quizá, si lo haces bien, al final del libro te cuente cómo lo hago.







LA LLAMADA

Todavía no has salido de tu asombro tras la noticia que te dieron el día anterior: ¡te habían seleccionado para trabajar en una agencia de detectives! Sí, en una de esas con las que soñabas desde que ibas a preescolar, idénticas a las que salen en los libros y series de televisión.

Para que no se te escapara nada, tienes la dirección grabada en una nota de voz del teléfono móvil, escrita en dos adhesivos pegados en la cartera y en el espacio para la fecha de tu agenda en papel. Además, te presentas con veinte minutos de antelación a la agencia, no está nada mal, pero prefieres aguardar enfrente del portal antes que llegar tan pronto y causar una mala impresión: «Tan malo es retrasarse como adelantarse».

Te sientas en un banco a esperar mientras vigilas ahora el reloj, ahora la puerta de entrada, y así una y otra vez.

Gona, tu compañero de pesquisas, está en la oficina. Mientras tú decides si llamas o esperas, él se dedica a trastear entre los papeles del escritorio. Busca y rebusca hasta



que encuentra, al fin, el teléfono de su *pizzería* favorita. Al marcar los números, empieza a relamerse de gusto pensando en que su ansiada *pizza* barbacoa estará en pocos minutos sobre su mesa.

—¿Luigi? ¿Estás ahí? —pregunta por el auricular mientras aún suenan los pitidos del teléfono—. ¡Luigi, sé que andas al otro lado, así que deja de hacer el tonto con los pitiditos!

—*Buonasera!* Al habla Luigi.

—Me cansan tus juegucitos de sonidos, ya no sé cómo decírtelo...

Las ganas de comer *pizza* le superan.

—¡Oh! ¡Gona, ya te dije que yo no soy, que ese sonido es

el teléfono que todavía comunica! *Capisci?* —explica pacientemente el *pizzero* a la vez que agarra su libreta de pedidos.

—Bueno, lo que tú digas, hoy tengo un caso muy importante y necesito energía, ya tú sabes.

—*Va bene!*

—¡Y no tardes! —sentencia Gona, hambriento.

El detective cuelga y se frota las manos en su oficina mientras tú te hielas de frío esperando en el parque de enfrente. Vuelves a mirar el reloj, apenas han pasado siete minutos desde que te sentaste en el gélido banco. Te subes el cuello de la gabardina marrón que llevas al más puro estilo italiano, ¡ahora sí que parece un superdetective! (*Tengo que decirte que hasta me parece muy atractivo. Je, je). Decides que no vas a esperar más, que si tu nuevo compañero está haciendo cosas, es porque no se ha planificado bien, allá él. ¡A las citas siempre se llega con antelación!, eso lo sabe todo el mundo... Agarras la mochila con tus pertenencias y pones rumbo al interfono. Llamas al segundo piso. Estás algo nervioso, pero es normal, ¡es tu primer día!

Gona corre desde el despacho y agarra el auricular.

—¡Luigi, eres maravilloso! ¡Sube!

No te da tiempo a reaccionar, ese desconocido, que imaginas que es tu compañero, ya te ha abierto la puerta. «¿Todavía no le han dicho que no me llamo así?», piensas extrañado por su comentario.

En el ascensor te miras por vigesimosegunda vez en el espejo. No quieres ir desaliñado, quieres dar una buena imagen y por eso practicas varias veces cómo vas a saludar a quien te reciba en la puerta: ¿extenderás la mano?, ¿darás dos besos? o ¿directamente sonreirás? Para cuando quieres simular de nuevo la presentación, las puertas metálicas del

ascensor ya se han abierto, no hay tiempo para más ensayos: ahora toca enfrentarse a la realidad.

Un tipo bastante peculiar, apuesto, atractivo, sexy, interesante... (*Esto no es porque yo haya escrito este libro, ¡es la pura realidad!) te abre la puerta.

—¡Hombre, qué bien que...! —hace una breve pausa—. ¡Tú no eres ni Luigi ni el motero! ¿Quién eres? Y, lo más importante, ¿dónde está mi *pizza*? ¡Llevo tres minutos esperándola y la quiero ahora! Si eres el nuevo, vas por mal camino, muchacho.

Tú te echas para atrás, no sabes si ese chico que te ha abierto la puerta está bien de la azotea.

—Pe... pe... per... —estás muy nervioso, el tipo no deja de mirarte con una cara muy extraña.

—¿Pe... qué? ¡No pedí una *pizza* pequeña, encargué una grande! Luigi ya sabía cuál era. Pero bueno, si no hay más opción, tendré que comerme la pequeña... ¡Anda, dámela!

—Pero es que yo no tengo ninguna... —titubeas.

—¡Ya os vale! Hacéis las *pizzas* tan pequeñitas que ni se ven. ¡Cómo os aprovecháis de los pobres detectives adictos a la comida rápida! Espero que mi dietista no haya sido el artífice de tan malvado plan...

—Bueno, no lo sé, yo no soy de la *pizzería*...

—Pues si eres un vendedor ambulante, solo te diré que la baba de caracol no ha conseguido quitarme las arrugas. ¡Ni si quiera sabe bien con los filetes!

No sales de tu asombro. ¡Ahora piensa que eres un comercial!

—Que no vengo a vender nada, soy el nuevo detective... —te defiendes.

Gona arquea las cejas, se lleva un dedo al mentón, fija

su vista en el techo e intenta hacer memoria. Una bombilla imaginaria se enciende en su cabeza y te mira encantado.

—¡Ah! ¿Tú eres el que viene por lo del caso del museo?

Sonríe mientras espera tu respuesta.

—Pues no tengo ni idea, a mí me dijeron que me habían seleccionado para trabajar como detective en esta agencia.

—Entonces, ven conmigo —su mano te agarra, te introduce en la oficina y la puerta se cierra detrás de ti. No sabes adónde te lleva, solo sigues a tu compañero a lo largo del pasillo hasta que, finalmente, dentro del que parece ser su despacho, te sienta en un estrecho sillón. Él se sitúa al otro lado de la mesa, entrelaza sus dedos y sin más empieza a hablar—. Bueno, el jefe me ha dicho que me presente, que seremos compañeros. Pues ya me conoces: soy Gona. Espero que no tengas muchos miedos porque he de advertirte que esta profesión que has elegido es muy dura y exigente; puede que tengas que luchar cuerpo a cuerpo contra fornidos matones, perseguir a peligrosos asesinos, encontrar tesoros escondidos en la selva más profunda o, en la mayoría de las ocasiones, prepararme café y rellenar papeles, que también tiene su riesgo. ¡Todo puede suceder!

Tus expectativas desaparecen con cada nueva palabra. Sin duda, este nuevo trabajo prometía ser igual de aburrido que cuando te contrataron para repartir panfletos de una tienda de alimentación. Al menos, ahora, no irías disfrazado de gallina.

—Sin embargo —continuó hablando Gona—, esta vez te han seleccionado como detective principal para una investigación que promete ser bastante interesante. Así que, abrígate de nuevo, levántate de mi sillón y vámonos a trabajar. ¿Entendido?

—¡Entendido! —gritas eufórico por la primera misión que te han encomendado, aunque, la verdad, no tienes ni idea de a qué te vas a enfrentar.

Gona desaparece por el pasillo y tú le esperas en la entrada. Cuando aparece a tu lado te mira de arriba abajo.

—¿Vas a ir con esa gabardina? —pregunta.

Tú no entiendes a cuento de qué te lo dice.

—Sí, solo me he traído esta —afirmas—. ¿Pasa algo?

—No, lo digo porque a ti te queda muy bien y como yo llevo una parecida, y me queda mucho mejor, no sé, eclipsaré con mi belleza tu papel de protagonista en esta investigación. Te pido disculpas por adelantado.

Tú ríes ante su comentario.

—Bueno, qué se le va a hacer... —respondes.

Cada vez estás más seguro de que Gona es el mejor compañero que podrías tener a tu lado. Por cierto, no le recuerdas la *pizza*, parece que se le ha olvidado y mejor que sea así.

Te das cuenta de que es un día como otro cualquiera para el resto de la ciudad, pero no para ti. Con tu primer caso a la vuelta de la esquina, cada vez te pones más de los nervios, pero no quieres que se entere Gona, que no te quita ojo.

—¿Estás nervioso? —te pregunta con interés.

—Bueno, solo un poco... —afirmas con sinceridad.

—¡No te preocupes! Todos tenemos nuestra primera vez —dice mientras sonríe y, tras una pequeña pausa, continúa—. Este es mi segundo caso, no es que tenga mucha experiencia, pero lo importante es hacerlo *a tope de power* —ahora parece que Gona está bastante más nervioso que tú, e incluso le cuesta contener las palabras dentro de él, se te

queda mirando a la espera de que digas algo—. ¡Vale! ¡Vale! Eres poco hablador, eso está bien, al menos no soltarás ninguna tontería que nos pueda meter en un lío —tú lo miras sorprendido—. Yo no prometo nada —tu compañero ríe a carcajadas y comienza de nuevo a caminar sin mucha prisa.

«¿Nos meteremos en un lío y perderemos nuestro trabajo?» es una de las preguntas que viene a tu mente en ese momento, pero en realidad estás seguro de que tu compañero no haría nada así y que solo actúa de esa forma para relajar la tensión del ambiente. De hecho, lo logra, ya que por unos instantes consigues olvidarte de todo lo que se te viene encima.

No tenéis que caminar mucho, después de tres minutos, al doblar la cuarta esquina a la derecha de la calle donde está la agencia, ya eres capaz de ver las luces de los coches de policía justo enfrente del museo que van a inaugurar con una gran ceremonia.

Gona te da la carpeta que contiene el informe del caso. Tú te das cuenta de que él ni siquiera ha podido echarle un vistazo y prefiere que seas tú el que se coma el marrón.

«El Museo Arte Milano es nuevo en la ciudad. Tan nuevo que todavía no se ha inaugurado. El director es Rosalo Milano, un conocido hombre de negocios con una gran pasión por el arte. No tiene orígenes italianos, a pesar de que su nombre lo parece, aunque, si le preguntas a cualquiera por la calle, te diría casi con seguridad que lo es. (*Pruébalo, ya verás). El tipo, aunque es nuevo en la zona, desde hace tiempo sabe con quién hablar, cómo moverse..., y por eso ha conseguido, en exclusiva, una nueva obra del increíble autor Lelagar, uno de los artistas más respetados en el gremio gracias a Twitter; de hecho, ha alcanzado gran popularidad

en el último año. Al conseguir esta exclusiva, media ciudad no para de hablar sobre la gran apertura», terminas de leer.

Esta escasa información es la única que Gona te facilita, tampoco tiene más.

—Como puedes ver —continúa tu compañero—, el caso tiene gran prioridad, ya que el museo está a dos días de su apertura al público, y no puede hacerlo sin su obra principal...

«¡Rayos y retruécanos! En buena me he metido», piensas al ver la mitad de la calle cerrada por cordones policiales, una ambulancia justo en la puerta del museo y varios medios de comunicación intentando sacar algo de información; en primer lugar, a cualquiera de los policías que protegen el recinto y, en segundo, a todos los que pasan por ahí.

—Pues bien, querido amigo y compañero detective —dice Gona mientras coloca su mano en tu hombro y te sonríe—. ¡Llegó la hora de la magia!